Roberto Iván Cano
José Alberto Puertas
Jessica Rojas
Sergio Abello Villanueva

Una mirada fotográfica a España

Destinos, consejos y trucos para conseguir las mejores fotografías en tus viajes

ANAYA TOURING

Una mirada fotográfica a España

ANAYA
TOURING

«Hoy todo existe para culminar en una fotografía.»

Susan Sontag

Lo místico y lo tangible en una imagen

Los paisajes nos emocionan. Quienes buscamos cualquier excusa para pasar tiempo en una playa tormentosa, en un paraje nevado o en un bosque de otoño sabemos cuán importante es esa sensación de recarga que nos producen esos lugares. La conexión con la naturaleza existe; es algo inherente a los humanos, aunque como especie lo hayamos olvidado. Y si además somos fotógrafos, salir al monte, al bosque o a la costa se convertirá siempre en una pequeña aventura. Porque ser amante de la naturaleza y disfrutar inmortalizándola te mantiene en un estado de alerta permanente. Fotografiar paisajes es una persecución infinita que —a pesar de lo que muchos piensan— da frutos satisfactorios en muy pocas ocasiones. ¿Cuántas veces se ha frustrado esa luz mágica que parecía estar al caer? ¿Cuánto tiempo hay que esperar para que esas grullas al vuelo pasen exactamente por el punto del encuadre donde las necesitamos? ¿Y para que un oso asome tras un roquedo?

Finalmente, en esos contados momentos en que se produce la magia, activamos el obturador como si nos fuera la vida en ello; a veces corriendo de un lado para otro con el trípode a cuestas antes de que se desvanezca ese instante de luz. Pero después de la espera y del esfuerzo, a menudo nos sentimos decepcionados con el resultado... ¿Por qué? La respuesta es sencilla: tratar de condensar en las dos dimensiones de una pantalla lo que nuestros ojos vieron en tiempo real es una tarea extremadamente compleja. Porque ante ese paisaje pudimos sentir el frío del amanecer, oler la humedad del musgo y escuchar el crujido de las hojas. Son todas esas cosas, las que no se ven, lo que sin saberlo acabamos echando de menos en esas tomas.

Y esta es la verdadera razón de ser de este libro que tenéis en las manos. Roberto Iván Cano, José Alberto Puertas, Jessica Rojas y Sergio Abello lograron algo que no todos somos capaces de conseguir: supieron darle esa tercera dimensión a la imagen. Jessica, la soñadora de lunas, esperó a que el cuerpo celeste asomara tras las Bardenas Reales y disparó en el preciso momento en que un grupo de rapaces las sobrevolaba. Lo místico y lo tangible en una sola imagen. Roberto, eterno amante de los bosques en otoño, puso el foco en esa pequeña poza para captar el movimiento de las hojas atrapadas en la corriente. De verdad ¿no oís el sonido del arroyo en esa foto? José Alberto fotografió su tan querida Andalucía natal y logró que ese polvo que levantan las yeguas a su paso envuelva también al espectador. Y Sergio, que como buen norteño conoce bien las nieblas, consiguió que casi podamos sentir la humedad en ese hayedo de Gorbea. En este libro, los cuatro fotógrafos nos cuentan cómo lo vivieron, qué sintieron y qué podemos hacer el resto de los mortales para que nuestras fotos de naturaleza se huelan, se sientan y se escuchen.

Kris Ubach
Escritora y fotógrafa

SERGIO ABELLO VILLANUEVA

1. **Faro de Punta Nariga / 13**
   Costa da Morte / A Coruña
2. **Playa del Silencio / 19**
   Castañeras / Asturias
3. **Lago del Valle / 25**
   Parque Natural de Somiedo / Asturias
4. **Valle de Laciana / 31**
   Reseva de la Biosfera
   del Valle de Laciana / León
5. **Las Médulas / 37**
   El Bierzo / León
6. **Hayedo de Otzarreta / 43**
   Parque Natural de Gorbeia / Bizkaia
7. **Delta del Ebro / 49**
   Parque Natural del Delta del Ebro / Tarragona
8. **El río Tinto / 55**
   Riotinto / Huelva

ROBERTO IVÁN CANO

1. **El Pozo de la Arbencia / 63**
   Parque Natural del Saja Besaya / Cantabria
2. **San Juan de Gaztelugatxe / 69**
   Bermeo / Bizkaia
3. **La cresta de Sobrón / 75**
   El Sobrón / Álava
4. **Ruta de las cascadas**
   hasta Cola de Caballo / 81
   P. N. de Ordesa y Monte Perdido / Huesca
5. **La Pedriza / 87**
   Sierra de Guadarrama / Madrid
6. **Cuevas de Menorca / 93**
   Menorca / Islas Baleares
7. **El pico de las Nieves / 99**
   Parque rural del Nublo / Gran Canaria
8. **De fuego y viento / 105**
   Hoya del Pino / El Hierro

JOSÉ ALBERTO PUERTAS

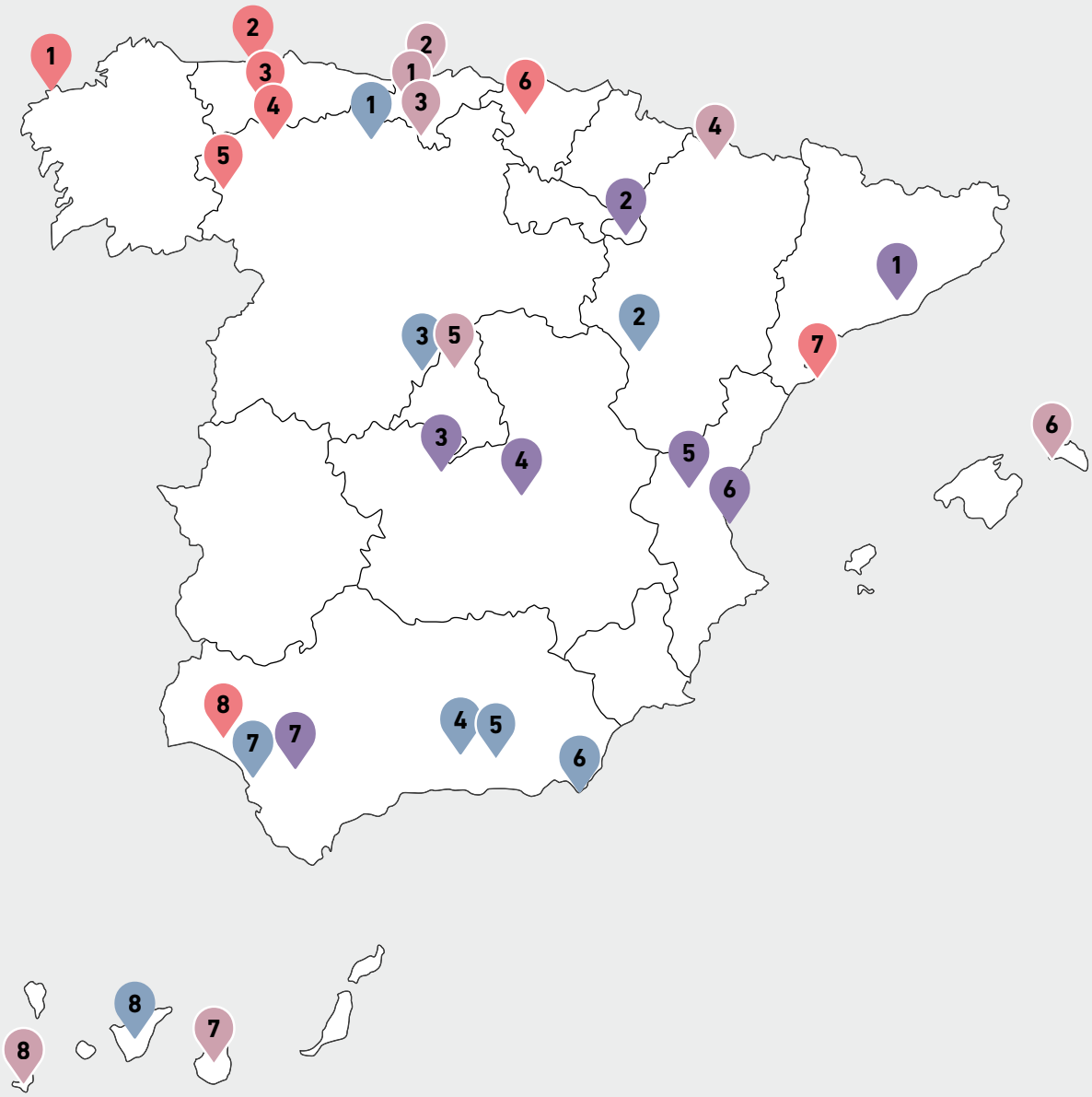
1. **La Montaña Palentina / 113**
   Cordillera Cantábrica / Palencia
2. **El amanecer de la grulla / 119**
   Laguna de Gallocanta / Zaragoza
3. **La niebla en los bosques**
   medievales / 125
   El Espinar / Segovia
4. **Rincones de la Alhambra / 131**
   Alhambra / Granada
5. **Las vistas de la reina / 137**
   Sierra Nevada / Granada
6. **Cabo de Gata / 143**
   P. Nat. Cabo de Gata-Níjar / Almería
7. **Saca de las Yeguas / 149**
   Parque Nacional de Doñana / Huelva
8. **Tierra de titanes / 155**
   Cañadas del Teide / Tenerife

JESSICA ROJAS

Cómo fotografiar
paisajes con la luna y el sol / 163

1. **Encuentro espiritual**
   con las montañas / 171
   Montserrat / Barcelona
2. **Un paisaje lunar / 177**
   Bardenas Reales / Navarra
3. **La ciudad imperial / 183**
   Toledo
4. **Castillo de Belmonte / 189**
   Belmonte / Cuenca
5. **Molinos valencianos / 195**
   Alcublas / Valencia
6. **La capital del Turia / 201**
   Valencia
7. **La Giralda / 207**
   Sevilla

Índice de lugares



SERGIO ABELLO VILLANUEVA

sergioabevilla.com
@sergioabevilla

¿Cómo es tu relación con la fotografía? ¿Cómo empezaste? ¿Qué lugar ocupa ahora en tu vida?

Mis primeros pasos en la fotografía comienzan antes de cumplir diez años, cuando recuerdo usar la cámara analógica de mi padre, también aficionado a la fotografía. La transición al mundo digital fue bastante fácil porque la informática y todo lo relacionado con la electrónica siempre me han llamado la atención. Cuando llego a la fotografía digital, ya me desenvuelvo con alguno de los programas de edición gracias a otra de mis aficiones: el diseño y la creación de contenido. Esto hace que el salto a la fotografía digital se acelere, desarrollando la creatividad que necesito para buscar un estilo propio a través de diferentes técnicas de revelado y edición. Un estilo propio que también se alimenta de mi interés por el arte.

Mi relación con la fotografía es y ha sido siempre importante; me ha permitido, además de viajar y conocer gente, vivir situaciones únicas, emotivas e increíbles. Poder ver alguna de mis obras en la colección propia de un referente internacional en el mundo del arte como es el Centro Niemeyer, contemplar mis fotos expuestas en diferentes salas y galerías, fotografiar alguno de los conciertos más importantes de mis bandas y cantantes favoritos, escribir un libro, ser el pregonero de las fiestas de mi pueblo, dar una conferencia para más de trescientas personas, colaborar con Nikon España…

¿Cuál es tu localización favorita, ese lugar al que siempre ansías volver?

Esta pregunta es muy complicada, porque todas las localizaciones tienen algo especial. Pero sí que ansío siempre volver a casa, al Valle de Laciana. También a zonas próximas, como Somiedo, Babia…

¿Cuál es la experiencia con la cámara que nunca olvidarás? ¿Y el mayor regalo que un lugar te ha dado?

Creo que en lo que se refiere a paisaje, la primera Vía Láctea que fotografié y el primer taller fotográfico que impartí. Y en el mundo de la música, la primera vez que fotografié un concierto en el Wizink Center de mi banda favorita en el que había unos diecisiete mil espectadores.

¿Hay alguna foto que te haya cambiado la vida, que le haya dado un giro a tu carrera?

Creo que son dos. La primera es una foto que realicé en el año 2016 en Las Médulas y que además aparece en este libro. En cuestión de días se hizo viral y me dio bastante visibilidad en medios de comunicación. La segunda es una serie de fotos de arquitectura con la que estoy actualmente realizando una exposición itinerante con el Centro Niemeyer de Avilés y que me ha permitido ver mi obra con otro punto de vista más artístico y profundo.

ROBERTO IVÁN CANO

robertoivancano.com
@robertoivancano

¿Cómo es tu relación con la fotografía? ¿Cómo empezaste? ¿Qué lugar ocupa ahora en tu vida?

Descubrí la fotografía en la universidad, cuando en el Club Alpino de Ciencias hacíamos las primeras salidas de escalada y alpinismo. Arturo, un compañero de Ciencias Físicas, me enseñaba los primeros trucos de la fotografía de naturaleza mientras aprendía los secretos de la iluminación en el estudio de Jean Pierre Ledos, donde trabajaba como ayudante. Pronto publiqué mi primer reportaje en la revista *Turismo y Aventura:* «La ascensión al Mont Blanc por la ruta de los cuatromiles». Después de eso, se han ido intercalando los reportajes para revistas con los encargos comerciales hasta el día de hoy, en que sigue siendo mi forma de vida.

¿Cuál es tu localización favorita, ese lugar al que siempre ansías volver?

La naturaleza; siempre la naturaleza en sus diferentes versiones. En España, los bosques nubosos y sus cascadas: Ordesa, Riaza, Redes, Saja Nansa… Fuera de España, las islas Lofoten en Noruega (llevo doce años volviendo cada año), la costa noroeste del Pacífico con su bosque húmedo templado y las playas. Osos, ballenas, águilas, orcas… Todo aderezado con la mística cultura de las primeras naciones americanas. Te hace sentirte parte de un todo al que ansías pertenecer.

¿Cuál es la experiencia con la cámara que nunca olvidarás? ¿y el mayor regalo que un lugar te ha dado?

Las experiencias son tantas… Volcanes, glaciares, auroras boreales… La cámara me ha llevado a lugares que de otra manera nunca habría conocido. Me ha presentado a personas con las que nunca habría hablado. Por contar uno entre tantos momentos… En 2012 estaba en el sur de la Isla Grande en Hawái y el Kilauea estaba en erupción, pero controlada. La lava fluía lentamente por las laderas de la costa sur. Estaba disparando hacia el oeste, donde una pequeña luna menguante adornaba el cielo, mientras me quemaba la cara con el calor de la tierra. En ese momento empezó a caer una leve lluvia, de modo que cuando me quemaba demasiado giraba la cabeza y me refrescaba con las gotas, que se evaporaban nada más tocar el suelo ardiendo. Inolvidable. Las fotos de esa sesión se han publicado en la revista *Oxígeno,* en *National Geographic* y en algunos libros, han ganado concursos… Un gran regalo, tanto emocional como profesional.

¿Hay alguna foto que te haya cambiado la vida, que le haya dado un giro a tu carrera?

Más que una foto haya dado un giro a mi carrera, han sido los momentos de pura emoción y adrenalina que he perseguido con la cámara los que han dirigido mi vida, coleccionando experiencias únicas.

43°05'16.9"N 4°08'41.2"W

El Pozo de la Arbencia

Parque Natural del Saja Besaya
Cantabria

A pesar de ser un gran desconocido, el Parque Natural del Saja Besaya es, con sus 24.500 hectáreas, el más grande de Cantabria. Está comprendido entre las cuencas de los ríos Saja y Besaya, y sus tesoros son los bosques de hayas y robles salpicados por innumerables saltos de agua.

Aunque la primavera, con verdes intensos y flores que salpican el camino, es un momento muy interesante para hacer una visita, para mí la mejor época para descubrir el parque es durante el otoño, con el cambio de color de las hojas. La gran duda que surge normalmente cuando tratas de acercarte a un bosque en otoño es: ¿cuál es el momento exacto? Y la verdad es que no hay una regla mágica que nos diga cuál va a ser el día perfecto para contemplar el bosque en su máximo esplendor; aunque sí nos podemos acercar un poco. Teniendo en cuenta las temperaturas medias del parque, y tras muchos años visitando la zona, diría que un buen momento para visitar el bosque con su mayor gama cromática es la primera semana de noviembre. En cualquier caso, todo el bosque no va a estar el bosque perfecto porque varía por zonas en función de la exposición al viento y al frío. También depende del tipo de árbol que queramos fotografiar, pues hay especies que cambian el color antes que otras. Pero mientras que en otros bosques más fríos, como el hayedo de Ordesa, ya será demasiado tarde, aquí tendremos muchas posibilidades de encontrar colores bonitos esa semana. Seguro que habrá varios rincones que te animen a sacar la cámara.

La forma de mirar el bosque, por supuesto, varía en función de cada persona, aunque probablemente estemos todos de acuerdo en que pocas cosas igualan la magia de un día de niebla cerrada. Por desgracia, no siempre encontraremos estas condiciones ideales, y habrá que sacar el mejor partido posible al día escogido, a menos que tengamos la flexibilidad de poder esperar a que se den las circunstancias meteorológicas perfectas. En cualquier caso, hay una cosa que sí podemos tener en cuenta

Cámara: Sony Alpha RIV
Objetivo: Sony 16-35 f2.8 a 19 mm
Exposición: 13 s a f22 ISO 100
Extras: trípode, cable disparador y filtro neutro de seis pasos NISI

Cuando estás delante de la cascada, las hojas parecen inmóviles. Nunca me habría imaginado que se movieran de esa manera hasta que un día hice una prueba para captar un efecto de niebla en unas rocas. En realidad, tiene todo el sentido del mundo: en los remansos del río hay corrientes que siguen las hojas al flotar. Con exposiciones por encima de los diez segundos ya se empiezan a apreciar los remolinos.

a la hora de observar o de elegir la luz: a contraluz el bosque brilla. Las hojas son ligeramente traslúcidas y los colores explotan al mirar hacia el sol. Un filtro polarizador también contribuirá mucho a resaltar los colores de las hojas, potenciando así la imagen.

El otro factor con el que jugaremos en esta localización es el agua y su movimiento. Hay varias cascadas que nos tendrán entretenidos durante horas buscando ángulos y jugando con las texturas. Para dar con la textura adecuada, nuestra arma principal es la velocidad de obturación. Una velocidad muy rápida, por encima de 1/125 s, congelará las gotas, mientras que el agua sedosa aparecerá entre 1/8 s y 2 s, dependiendo de la velocidad del agua y del objetivo que estemos utilizando: cuanto más abramos el angular, menor será la velocidad relativa del agua y más tiempo necesitaremos para conseguir la seda. Siempre hay que hacer algunas pruebas y comprobar el resultado para encontrar los parámetros exactos.

Por otro lado, para conseguir ese efecto de nube que se puede apreciar a veces en torno a las rocas, hay que fijar la velocidad por debajo de los 15 s. A estas velocidades desaparece por completo la textura del agua y apenas se puede percibir la forma de la cascada. En muchos casos carece de interés, pero en el ejemplo que se plantea en esta imagen se plasma un efecto muy curioso que difícilmente se puede apreciar a simple vista: las corrientes en los remansos del río. En estas corrientes apartadas se forman espirales en las que casi nadie repara nunca pero que confieren un movimiento muy peculiar a las imágenes y las

«La forma de mirar el bosque, por supuesto, varía en función de cada persona, aunque probablemente estemos todos de acuerdo en que pocas cosas igualan la magia de un día de niebla cerrada.»

dotan de mayor interés. Desde luego abre las puertas a un nuevo mundo de posibilidades, sobre todo porque nunca habrá dos espirales iguales.

Ahora solo queda mojarse los pies, llenarse de barro y empaparse de naturaleza. Escuchar para sentir y dejar que el espíritu del bosque fluya a través de nuestras imágenes.

Qué hacer por la zona

Dentro del parque natural, la única población que se puede encontrar es el núcleo histórico-artístico de Bárcena Mayor. Este pueblecito está conformado por un conjunto de casas de piedra perfectamente conservadas que refleja el encanto de otra época.

No nos lo podemos perder porque es el inicio de nuestra ruta, pero también por la belleza del lugar. Dejando a un lado el evidente encanto del pueblo, desde luego sería un grave error marcharse de allí sin probar un buen cocido montañés en alguno de sus restaurantes, que presumen, no sin merecerlo, de ofrecer el mejor de la región. Después de una buena caminata expuestos a la humedad y el frío del bosque, este extra de calorías va a ser una bendición y una merecida recompensa.

Y, por supuesto, la ruta del Pozo de la Arbencia no es el único tesoro natural de la zona. Hay otros lugares emblemáticos de obligada visita, como la cascada del Pozo del Amo. Aunque a mí lo que más me gusta es perderme por otros caminos buscando riachuelos con nuevos rincones y saltos de agua. Una buena pista para empezar puede ser el arroyo Huzmeana, que se encuentra muy poco antes de llegar a Bárcena Mayor, a la izquierda de la carretera. Hay algunos saltos interesantes y robles preciosos con formas que me dejan hipnotizado cada vez que lo visito.

Cómo llegar

Hay que dejar el coche en el aparcamiento antes de entrar en Bárcena Mayor. El acceso con vehículo al pueblo está prohibido sin un permiso especial. Tras dejar el coche, hay que coger el camino peatonal que pasa por la parte alta del pueblo en dirección sureste, hasta llegar a la pista que forma el PR-S 113: la Ruta de los Puertos de Fuentes.

Para llegar al Pozo de la Arbencia y la cascada del río Hormigas, solo hay que seguir esta pista unos 10 kilómetros, durante los cuales se pueden escuchar los saltos de agua a la izquierda. Más detalles en la web oficial: visor.esenciadecantabria.com.

La ruta en total son unos 20 kilómetros de ida y vuelta, con un desnivel de 420 metros acumulados en una subida constante y moderada por una pista que no plantea ninguna dificultad. Sin contar con las paradas, se necesitan unas cinco o seis horas para completarla. Si no se dispone de tanto tiempo, existe la posibilidad de solicitar un permiso para subir con el coche por la pista. Solo hay que apuntarse en la página: dgmontes.org/permiso-vehiculo.

599299

9 788491 588290

ANAYA
TOURING